

Recuperar la política

Por Simón Bestani. Año 1999

Entre los diversos ámbitos de la realidad humana, hay uno que sobresale por su desprestigio, la desconfianza que genera y su cada vez menor incidencia (aparente) en la cotidianidad. Hacia el fin del milenio, la política enfrenta una crisis de proporciones, sumida en un gran vacío de contenido. Como suele ocurrir en situaciones extremas, creemos que es hora de ir a lo profundo y, desde allí, recrear la ciencia, el arte y la técnica de cara al futuro.

Siendo los términos en ciencias sociales, multívocos y aún equívocos, creemos necesario ponernos de acuerdo en algunos conceptos. Podríamos decir que el arte de la política es la proyección en la realidad de tres ciencias "políticas" y de un sinnúmero de ciencias "auxiliares". Tendríamos así, la ciencia como fundamento teórico-doctrinario, el arte como acción creadora, como combinación/aplicación de las ciencias a un proceso dado y cuyo resultado es la respuesta original y única y, por último, la técnica como proceso ejecutivo tendiente a alcanzar el objetivo artístico. Nuestra sociedad posmoderna que fragmenta y torna amorfo (negación de las formas) el saber, no puede entender la necesaria jerarquía del conocimiento. Siendo que el mismo hombre no tiene forma, pudiendo cambiar hasta de sexo, se torna complejo sino imposible, entender la estructuración de la realidad. Hace 2500 años los griegos entendían las cosas como combinaciones de materia y forma; para ellos era tan necesaria la materia como la forma que esta adquiría. Hoy, al negar toda estructura, estamos negando las formas y, por lo tanto, vemos solo la materia amorfa sin animarnos a decir qué es.

Como resultado de todo esto, la realidad es lo que yo creo, lo que yo siento, lo que yo quiero, nunca lo que es, es decir, nunca el ser de las cosas. Este verdadero desquicio del saber llegó a la política produciendo, entre otras cosas, la eliminación de la soberanía filosófica, la desconfianza en la ciencia, la sospecha frente al arte y, por último, la totalización de la técnica. En efecto, hoy día la técnica, independizada de todo saber superior, señorea en la política. Pareciera ser que el vacío experimentado por el hombre posmoderno llegó con todas sus fuerzas a la política. Al no haber contenidos nos centramos en la técnica, al no tener ideas los medios se erigen en fines. Paradójicamente el hombre antiguo sin la gran cantidad de medios que hoy disponemos centraba su vida en la filosofía y las ciencias, es decir, en el deber ser y el ser. Nuestra sociedad con infinidad de medios es incapaz de ver el por qué y el para qué; somos una sociedad de medios sin ideales ni fines. Todo esto se traduce en, por ejemplo, un mundo que puede erradicar el hambre y sin embargo no quiere, que subsidia la producción de armamentos y no la educación básica universal. El poder, esencial en la política, no tiene ni cabeza ni corazón, se maneja con sensaciones, con portadas de diarios y noticieros. ¿Dónde vamos?, ¿por qué?, ¿para qué?... Creemos que es tiempo de reconstruir la política.

Decíamos que la política se compone de tres ciencias centrales. La filosofía política, la sociología política y la historia política. Decíamos también que a estas ciencias se subordinan una gran cantidad de ciencias auxiliares. El derecho, la economía, la administración, la estrategia (defensa), etc.

La historia política nos dice de quiénes y de dónde venimos, la sociología política nos dice donde estamos y quienes somos y, por último, la filosofía política nos dice quienes deberíamos ser y dónde deberíamos estar. Esta estructuración y jerarquización entre ser (presente y pasado) y deber ser (futuro) devuelve al hombre el poder y, con él, la verdadera libertad.

Los pueblos que ven clara esta estructura construyen el futuro, los otros lo sufren. El hoy se discutió, planificó y ejecutó ayer, el debate de hoy, ya sea sobre salud, educación, generación y distribución de la riqueza, etc. es para mañana, para el futuro.

Nunca una ciencia auxiliar, por ejemplo la estrategia, guió los destinos de las grandes potencias. Fue la gloria y el concepto de armonía helénica (homonoia) lo que impulsó a Alejandro de Macedonia, tampoco la técnica económica, con su teoría de la oferta y la demanda, impulsó a los EE.UU. a entrar en las dos guerras mundiales sino su filosofía de libertad y democracia. De la misma forma, el aislacionismo de EE.UU. no se sustentó en una visión técnica sino en un principio doctrinario washingtoniano y en la sociología americana; un dato poco conocido es que la segunda corriente migratoria en los EE.UU., luego de la inglesa, es la alemana. Los norteamericanos, antes de las grandes guerras, participaron en gran cantidad de conflictos y expediciones en todo el globo, Latinoamérica, el pacífico (Hawai, Filipinas, China, etc.) pero en Europa les costaba pelear contra Alemania. La filosofía (fuente de doctrina) y la sociología (composición de la sociedad) siempre jugaron un rol decisivo en las determinaciones de las potencias. En cuanto a la importancia de la historia, huelgan los análisis. Piénsese qué hubiese sido de los EE.UU. con el triunfo de la secesión, o de Latinoamérica con Bolívar y San Martín cumpliendo su sueño.

Retomando nuestra visión clásica del conocimiento, no estamos “contra” la técnica, todo lo contrario, estamos seguros que ubicándola en su justo lugar la potenciamos y prestigiamos. Que la economía, el derecho y la administración son claves en cualquier proyecto político, nadie lo duda, lo que legitima y jerarquiza su accionar es su necesaria subordinación a las ciencias políticas.

Las estructuras esencialmente políticas del Estado son el gobierno y la administración. En los últimos 50 años la argentina tuvo exceso de gobierno y una pésima administración. Recuperada la capacidad administrativa del Estado no hay que perder de vista el gobierno. Es en este equilibrio inestable entre gobierno y administración que los estados resuelven los desafíos en su fatigosa marcha hacia el Bien Común.

Las ciencias aquí llamadas políticas, están en la esfera del gobierno, es decir, son proveedoras de doctrina, ideales, metas y objetivos; las llamadas auxiliares se desenvuelven en el área de la administración. Ellas son quienes aseguran el proceso ejecutivo tendiente a alcanzar los objetivos políticos o de gobierno. Sin estas ciencias auxiliares, la política queda sin ejecutividad, sin realizaciones, se aleja de la gente y se encierra en círculos ideológicos.

La política, que no es otra cosa que la búsqueda del Bien Común, pone en juego todos los recursos de una sociedad, los materiales y los espirituales. Lo que necesito y lo que amo; no hay política sin una cosmovisión del hombre, de la sociedad y del estado, no hay política sin realizaciones, sin ciencias auxiliares. La filosofía política siempre ha de guiar con los grandes principios y valores las ciencias y las artes políticas, la técnica se ha de encargar de realizar en forma concreta y efectiva los sueños y anhelos de una nación. Los pueblos sin conciencia de su historia no construyen futuro, los pueblos sin conciencia de sí mismos no construyen historia.

En la mas que secular lucha entre espíritu y materia, quiera Dios que los argentinos entendamos que somos la unión de los dos; espíritu en materia.